

Análisis crítico de la bibliografía burguesa acerca del desarrollo económico de la Cuba revolucionaria.

Análisis crítico de algunas interpretaciones burguesas acerca del desarrollo económico de Cuba socialista

José Luis Rodríguez (1946).

Candidato a Doctor en Ciencias Económicas. Trabaja como subdirector en el Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM), donde además se desempeña como investigador.

Superada la etapa histórica en que parecía posible el aplastamiento militar de la Revolución Cubana, la lucha se ha desplazado al terreno de la confrontación ideológica. Como parte del enfrentamiento que hoy se libra en todos los ámbitos entre las ideas del socialismo y las del capitalismo, se desarrolla una batalla en el campo de las ideas en torno a la esencia de las transformaciones revolucionarias del proceso cubano.

La ofensiva ideológica contra la Revolución Cubana forma parte de la estrategia anticomunista global del imperialismo yanqui y de sus aliados en todo el sistema capitalista mundial. Para ello se emplean desde los medios de difusión masiva más amplios hasta las más refinadas elaboraciones teóricas en el ámbito restringido de la comunidad académica y universitaria internacional. Su análisis crítico constituye una de las principales tareas a cumplir en el campo del trabajo ideológico y, especialmente, en el campo económico, ya que ha sido precisamente en este campo donde —a partir de ciertas dificultades temporales que en su avance ha confrontado la Revolución—, se ha pretendido presentar los resultados de su evolución como económicamente negativos para el socialismo.

En este contexto, la lucha ideológica se ha desarrollado en dos planos: como lucha ideológica abierta y como diversionismo ideológico, tomando el mayor peso en los últimos años la lucha en este último campo, pues como resultado de los profundos cambios que los avances del socialismo y las luchas obreras y de liberación nacional de los pueblos han producido en la correlación mundial de fuerzas, de la consiguiente imposibilidad para la burguesía de restablecer por la fuerza su régimen allí donde éste ha sido derrocado y de la propia bancarrota de su reaccionaria ideología, el imperialismo, sin renunciar a la agresión directa ni a la defensa abierta de sus ideas donde lo considera posible, pone cada vez mayor énfasis en “esa forma sutil y enmascarada que conocemos por diversionismo ideológico”.¹ Este fenómeno ha sido definido como “una labor encubierta, solapada, que consiste en criticar al marxismo desde posiciones supuestamente marxistas, con un falso ropaje revolucionario,

¹ “Tesis sobre la lucha ideológica”, En: Tesis y resoluciones del Primer Congreso del PCC, DOR, La Habana. 1976. pp. 219 Y 223-224.

progresista o a lo sumo aparentando imparcialidad u objetividad; que trata de introducir en las filas revolucionarias las ideas contrarias al socialismo, presentándolas como socialistas o como favorables al socialismo, o como ideas nuevas “superiores” a las del socialismo, que lo mejoran o perfeccionan”.²

Un análisis integral en este sentido rebasaría los marcos de este trabajo, y por ello es preciso enmarcar los límites del mismo.

Ante todo, se hace necesario advertir que toda sistematización supone necesariamente un cierto grado de esquematismo, por lo que las generalizaciones que se obtienen del esquema de clasificaciones resultan, indudablemente, incompletas. Esta deficiencia debe suplirse por la ventaja que implica obtener una idea aproximada de los diferentes rasgos que caracterizan las teorías examinadas, a los efectos de un estudio posterior más profundo.

También es preciso señalar que en el análisis se ha escogido un conjunto de trabajos donde aparecen explícitamente las teorías criticadas. Estas teorías no son las únicas, ni las posiciones de muchos autores pueden reducirse a las mismas solamente. De tal forma, no se trata de hacer una valoración de la obra de cada autor, sino más bien de examinar las posiciones que estos ideólogos han sustentado en distintos trabajos que tipifican las corrientes teóricas objeto de análisis crítico.

De tal modo —y a los efectos de un examen sistemático—, las teorías se clasificarán en diferentes grupos. También debe tomarse en consideración el carácter convencional de la división, al analizar obras cuyas características pueden enmarcarse en más de un grupo. Para obviar esta dificultad, se ha tomado como criterio base para clasificar a los diferentes autores el rasgo común característico que más se repite en su obra en torno a este tema.

Hechas estas observaciones, se comenzará analizando las posiciones abiertamente hostiles, para luego pasar a aquellas cuyo enfoque las desplaza al campo del diversionismo ideológico.

En el campo económico la lucha ideológica abierta se ha caracterizado por los ataques directos a la Revolución, con un enfoque netamente anticomunista y contrarrevolucionario.

En este grupo se presentan algunas características generales que conviene destacar. En primer lugar, sus representantes más significativos se encuentran entre los apátridas, los traidores a la Revolución y los renegados del socialismo, que cierran filas con los enemigos más recalcitrantes de la Revolución Cubana, y cuyas posiciones políticas tienen un carácter abiertamente reaccionario.

En segundo lugar, los rasgos comunes de estos autores son el anticomunismo rabioso, la negación en general de todo aspecto positivo fundamental de la Revolución, la impugnación sistemática de las fuentes de información oficiales de Cuba, el análisis malintencionado de la realidad objetiva y la utilización masiva de falsedades.

² *Ibíd.*, p. 224.

En tercer lugar, resultan claramente representativas de este grupo obras de Felipe Pazos,³ Rufo López Fresquet,⁴ y José R. Álvarez Díaz,⁵ entre otros.

Un ejemplo representativo puede ser el caso de Felipe Pazos, economista burgués-liberal de origen cubano. Pazos fue funcionario de la CEPAL en la década del 50, representando en Cuba en cierto sentido las ideas desarrollistas. Con posterioridad a enero de 1959 fue nombrado presidente del Banco Nacional de Cuba y allí desarrolló una política cómplice con los enemigos de la Revolución. En 1960 traicionó a su patria y emigró a los Estados Unidos, y allí ha ocupado cargos en el “Comité de los Nueve” de la Alianza para el Progreso y en otros organismos.

En 1962 Felipe Pazos escribió el artículo “Comentarios a dos artículos sobre la Revolución Cubana” como respuesta a los trabajos de Paul Baran, “Reflexiones sobre la Revolución Cubana” y de J. F. Noyola, “La Revolución Cubana y sus efectos en el desarrollo económico”, publicados ambos en el segundo número de El trimestre económico de México, de 1961.

En este trabajo Pazos pretendía demostrar sintéticamente que una parte importante de los evidentes logros económicos atribuidos a la Revolución entre 1959 y 1960 se debían a una manipulación intencional de datos estadísticos.⁶

Por otro lado, este señor afirmó que los avances económicos reales logrados entre 1959-60 se produjeron en la etapa “redistribuidora” y no en la etapa “estatizadora” de la Revolución, atribuyéndose los mismos prácticamente a factores que vinieron dados a la Revolución y que ésta no creó.⁷

El señor Pazos concluía su artículo sentenciando: “la Revolución Cubana ha dejado de ser una prueba aparente de la racionalidad y eficiencia del sistema socialista para convertirse en una demostración evidente del fracaso del socialismo totalitario en un país de América Latina”.⁸

El artículo mencionado revela bastante significativamente los rasgos de este grupo de autores que surgieron en los primeros años de la Revolución, como representantes de la burguesía cubana desplazada del poder, y cuyo enfoque clasista de los problemas económicos los llevó a enfrentar la Revolución con las viejas y melladas amenazas de las posibles consecuencias del “socialismo totalitario” para América Latina.

También resulta interesante destacar que el enfoque de algunos de estos autores sobre el desarrollo económico del país puede inscribirse en las corrientes “desarrollistas” más conservadoras o en posiciones afines que pretendían una evolución hacia una economía capitalista dinámica, sin intentar transformaciones fundamentales en cuanto al carácter de las relaciones de producción.

³ Pazos, Felipe: “Comentarios a dos artículos sobre la Revolución Cubana”, En: El trimestre económico de México. no. 113. 1962.

⁴ López Fresquet, Rufo: Mis catorce meses con Castro. New York, 1966.

⁵ Álvarez Díaz, José R.: Un estudio sobre Cuba. University of Miami Press, Miami, 1963. Geopolítica y pensamiento económico, University of Miami Press, Miami, 1964.

⁶ Pazos, Felipe: Op. cit., pp. 3-5.

⁷ Pazos, Felipe: Op. cit., p. 11.

⁸ Pazos, Felipe: Op. cit., p. 18.

Sin embargo, es conocido que estas concepciones —que nunca fueron realmente llevadas a la práctica en Cuba antes de 1959, cuando muchos, de estos autores ocupaban posiciones en la dirección estatal—, agotaron sus posibilidades en América Latina en la década del 50 y principios del 60, demostrando sus limitaciones y el divorcio de las realidades fundamentales de América Latina.

El desarrollo económico y social de la Revolución Cubana, ya en los primeros años de la década de los 60, así como la propia consolidación política de este proceso evidenciaron que los cambios ocurridos en nuestro país no respondían a factores puramente circunstanciales de corto plazo.

Así, la permanencia y avance de la revolución socialista en Cuba fueron creando condiciones para que se produjera un enfrentamiento ideológico en otro plano más sutil y profundo.

De tal forma, los imperativos de la lucha política hicieron que el punto de confrontación se desplazara al campo del diversionismo ideológico. En realidad los enemigos de la Revolución tardaron algunos años en comprender que las teorías típicamente burguesas, que durante años intentaron dar solución a los problemas del subdesarrollo, resultaban inservibles para enfrentar con éxito la Revolución Cubana. A finales de la década de los 60 comenzaron a elaborarse trabajos de un nivel académico superior, con pretensiones de “imparcialidad” y “objetividad” supuestamente al margen de consideraciones netamente políticas. En este sentido, sólo a los efectos de lograr una mayor claridad, debe realizarse el análisis tomando en cuenta los enfoques pretendidamente imparciales y objetivos y los enfoques desde posiciones supuestamente favorables al socialismo. En este caso se resume sintéticamente una tendencia que propone situar el análisis “por encima de la sociedad y la política”; es decir, por encima de las clases, dándole así un pretendido enfoque “imparcial y científico”, a veces desde supuestas posiciones “socialistas”. En este enfoque se resumen ciertas características que conviene igualmente resumir. En primer lugar, sus representantes más significativos se encuentran entre los medios académicos o periodísticos de los Estados Unidos y Europa Occidental. con posiciones liberal-burguesas o afines al reformismo socialdemócrata. En segundo lugar, los rasgos comunes en sus análisis son el anticomunismo solapado, casi siempre mediante el reconocimiento tergiversado de algunos aspectos económicos positivos de la Revolución Cubana y combinado con un anticomunismo y antisovietismo abiertos. Resultan típicas en este sentido las tesis sobre los diferentes “modelos de socialismo” y los intentos de particularizar de forma extrema las experiencias de Cuba; la utilización de fuentes de información cubanas, aceptándolas generalmente como buenas, pero cuestionándolas en una mezcla única con fuentes de información extranjera hostiles a la Revolución. También es común en ciertos miembros de este grupo el presentarse como “amigos” de la Revolución. “preocupados” por sus “errores” y haciendo todo lo posible por su “rectificación”. Igualmente se evidencia en estos autores el carácter malintencionado del análisis mediante la utilización de la técnica de lo que pudiéramos denominar las “verdades a medias”. Ello consiste en basarse en hechos y datos objetivos, pero al analizarlos se

omiten las causas reales de los mismos y se ofrecen interpretaciones tergiversadas de estas causas. De esta forma se crea una impresión de “objetividad” que sólo desaparece si se examinan cuidadosamente las conclusiones extraídas del análisis. Por último, este grupo resulta bastante numeroso y heterogéneo, ya que esta alternativa ofrece ventajas indudables para la divulgación masiva de opiniones hostiles a la Revolución en una envoltura de aparente “crítica amistosa”. Son representativas en este sentido las obras de autores tan diversos como Carmelo Mesa-Lago,⁹ René Dumont,¹⁰ Hugh Thomas,¹¹ K. S. Karol,¹² y Jorge Domínguez,¹³ entre otros.

Como un ejemplo de esta línea de pensamiento puede señalarse la obra de Carmelo Mesa-Lago. Abogado y economista de origen cubano, trabajó en el Banco de Seguros Sociales de Cuba en 1959. Posteriormente abandonó su patria y emigró a los Estados Unidos, país donde actualmente dirige el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Pittsburgh, Pennsylvania, y en el que es considerado como uno de los más reputados “cubanólogos” de los Estados Unidos. Desde aquí desarrolla una activa campaña propagandística y edita la revista Cuban Studies, bastante conocida en América Latina y en Europa. Carmelo Mesa-Lago escribió en 1969 un trabajo titulado “Disponibilidad y confiabilidad de las estadísticas en Cuba socialista”. En este trabajo se pretendía hacer un análisis resumido de las estadísticas cubanas desde 1959 hasta 1968, valorando la veracidad de las diferentes fuentes informativas.

A partir de las estadísticas recopiladas, se realizó una evaluación del nivel de desarrollo económico y social alcanzado por la Revolución Cubana y de las posibilidades del desarrollo socialista de la misma.

Así Mesa-Lago enjuicia el “abuso” de las estadísticas en Cuba¹⁴ y, sin embargo, considera enteramente “confiables” las estadísticas del Banco Nacional de Cuba de 1950 a 1958, haciendo comparaciones interesadas en demostrar una situación peor para la economía cubana a partir de 1959, que la que tuvo entre 1950 y 1958.¹⁵

Por otra parte, si bien Mesa-Lago acepta la reducción del desempleo en el campo, no considera las soluciones como definitivas y plantea que las cifras de desempleo se han “inflado” antes de la Revolución y se han minimizado después.

⁹ Mesa Lago, Carmelo: Availability and Reliability of Statistics in Socialist Cuba. University of Pittsburgh. Pittsburgh, 1969; La ofensiva revolucionaria. Transaction, 1969; “Tipología y valor económico del trabajo no remunerado en Cuba. En: El trimestre económico, no. 159; “The Sovietization of the Cuban Revolution: its Consequences for the Western Hemisphere”. En: World Affairs, no. 1, 1973; Cuba in the 1970's. University of Mexico Press, New Mexico, 1974; The Economy of Socialist Cuba. New México, 1981.

¹⁰ Dumont, René: La Reforme Agraire á Cuba. Presses Universitaires de France, Paris. 1962; Cuba: socialisme et development. Editions du Seuil, Paris, 1964; Cuba: est-il socialiste Editions du Seuil, Paris, 1970.

¹¹ Thomas, Hugh: Cuba: la lucha por la libertad. 1958-1970. Ed. Grijalbo, Barcelona, 1973.

¹² Karol. K.S.: Guerrillas in Power: The Course of the Cuban Revolution. Ed. Cape. Londres. 1971.

¹³ Domínguez, Jorge: Cuba: Order and Revolution. Cambridge. 1978.

¹⁴ En este sentido. Véase Availability and Reliability of Statistics in Socialist Cuba. ed. cit. pp. 42 Y 45.

¹⁵ Ibíd., pp. 44-45.

En el campo social este autor llega a afirmar que la política de incrementar el número de médicos con una preparación “inferior”, contribuyó al incremento de los índices de mortalidad. También en este caso se consideran “Infladas” las cifras de salud pública y educación.

En el trabajo de Mesa-Lago se revela en toda su tipicidad la utilización de la técnica de las “verdades a medias”, ya que curiosamente —y a pesar de la copiosa estadística empleada—, se omiten con frecuencia las fuentes oficiales más confiables de la Junta Central de Planificación y, por otra parte, se critican las fuentes utilizadas por la CEPAL en 1963.¹⁶ En general, se obvian la mayor parte de las fuentes informativas que conduzcan a conclusiones favorables para la Revolución Cubana, mostrándose así el carácter tendencioso de las conclusiones —claramente desfavorables para el socialismo y para Cuba—, sin que aparentemente ello sea otra cosa que los resultados de un análisis “objetivo e imparcial”.

Los trabajos posteriores de Mesa-Lago sufrieron sólo formalmente algunas modificaciones de importancia. Ante todo, su visión de la economía cubana fue matizándose, haciéndose más sutiles las valoraciones críticas sobre la misma. También pasó a ocupar un lugar destacado el análisis de los vínculos económicos entre Cuba y la URSS, elemento que constituye prácticamente el eje en torno al cual se desarrolla el análisis de su libro *Cuba in the 1970's*.

Por otro lado, en uno de sus libros más recientes, *The Economy of Socialist Cuba*. Mesa-Lago intenta dar una valoración global de la evolución económica de Cuba en los últimos veinte años, analizando para ello cinco problemas que el autor considera centrales: el crecimiento económico sostenido, la diversificación de la producción, la independencia económica externa, el pleno empleo, la distribución igualitaria y los aspectos socioeconómicos.

En la evaluación de estos elementos se reproducen las apreciaciones críticas presentes a lo largo de la obra de Mesa-Lago, aunque matizadas y planteadas mucho más sutilmente que hace quince años, pero con idéntica persecución de fines. En este sentido, las relaciones económicas entre Cuba y la Unión Soviética continúan siendo el centro de su atención. Así, en este libro se intenta una vez más presentar a la economía cubana como una economía “satélite” de la Unión Soviética, con el objetivo implícito de negar por esta vía todo valor al ejemplo que Cuba pudiera representar como un modelo exitoso de lucha contra el subdesarrollo en el llamado Tercer Mundo.¹⁷

De igual forma, resulta un enfoque tendencioso y hostil a la Revolución Cubana su apreciación sobre las consecuencias de los gastos militares sobre la economía cubana.¹⁸

¹⁶ CEPAL Estudio económico de América Latina, 1963. New York, 1964.

¹⁷ Así, en *the economy of Socialist Cuba* Mesa-Lago afirma, por ejemplo, que “para obtener la ayuda financiera necesaria para salvar su economía, Cuba aceptó un grado de dependencia mayor con la Unión Soviética”, ed. cit., p. 105.

¹⁸ *Ibíd.*, Pp. 50-53.

En este caso, para el señor Mesa-Lago no se trata —como pudiera suponerse— de las consecuencias de las agresiones del imperialismo yanqui a Cuba, sino de las consecuencias de los gastos militares cubanos en África. Por este camino, Mesa-Lago llega a plantear que estos gastos militares tuvieron no poco que ver con lo que él califica como descenso económico de los años 1976-1977.¹⁹ Con ello olvida premeditadamente los efectos de la crisis económica capitalista y del bloqueo norteamericano contra Cuba como factor verdaderamente incidente en los resultados económicos que se obtuvieron durante esos años.

Pudieran encontrarse otros ejemplos, pero con lo examinado hasta aquí resulta evidente que la obra de este conocido “cubanólogo”, si bien muestra cambios de forma a lo largo de los últimos quince años, continúa siendo representativa de la lucha que en el campo del diversionismo ideológico se libra contra Cuba en el ámbito de la economía.

En un sentido similar pudiera hablarse de la obra del agrónomo francés René Dumont, que visitara a Cuba en varias ocasiones y que fuera denunciado en su momento como agente de la CIA. Su libro *¿Es Cuba socialista?*, publicado en 1970, constituye una muestra abominable de cierto género de provocaciones, escrito también —supuestamente— desde posiciones “objetivas” e incluso “amistosas” y “socialistas”.

También ofrece un ejemplo de pretendida crítica desde posiciones “simpáticas” al socialismo el libro *Los guerrilleros en el poder*, del renegado polaco K. S. Karol, en el que se ofrece una valoración completamente subjetivista e hipercrítica de la Revolución Cubana con muy pocos merecimientos científicos, si es que de ellos puede hablarse en este caso.

En sentido general, puede decirse que las concepciones de este grupo de autores sobre el desarrollo económico de Cuba que aparecen en las obras señaladas, se inclinan hacia la aceptación de un modelo de desarrollo neocapitalista o de corte “socialista”, pero que se diferencia esencialmente del llamado “modelo soviético”.

Sus especulaciones en este sentido se centran en la mayor parte en las críticas de una u otra orientación de la estrategia para el desarrollo económico de Cuba, en el acercamiento o alejamiento de lo que llaman el “modelo soviético”,

Su posición anticomunista y antisoviética le lleva consecuentemente a valorar despectivamente las valiosas experiencias de la URSS y demás países socialistas en la construcción de la base técnico-material del socialismo, entrando en especulaciones carentes de carácter científico, con una intención marcada mente diversionista en la mayor parte de los casos.

De tal modo, el análisis de algunas de las diferentes interpretaciones económicas de la Revolución Cubana realizado hasta aquí, arroja algunas conclusiones preliminares. En primer término —y pese a los esfuerzos desarrollados por los representantes más reaccionarios de la ideología burguesa—, las interpretaciones abiertamente opuestas a la economía revolucionaria cubana han tenido que ceder lugar a formas de lucha

¹⁹ *Ibíd.* p. 53.

más encubiertas y sutiles, ya que la fuerza de los hechos ha sido mayor que las intenciones de nuestros enemigos de desvirtuar la realidad.

En segundo lugar, las interpretaciones en el campo del diversionismo ideológico no han continuado desarrollándose con la fuerza que tomaron entre 1965 y 1970. En los trabajos más recientes se evidencia una tendencia aún mayor al encubrimiento de las posiciones abiertamente hostiles bajo el manto de la “objetividad” y el “análisis imparcial”.

Por último, las interpretaciones más progresistas de la Revolución Cubana, incluso en el campo de la economía burguesa, gozan cada día de más prestigio en el ámbito académico por su mayor seriedad científica.

La refutación de todas las interpretaciones erróneas de la evolución económica de Cuba y la divulgación de los enfoques marxistas acerca de ello, continúan siendo de gran importancia hoy día, y ésta es una línea de trabajo que deberá profundizarse. En tal sentido se pronunció el Primer Congreso del Partido al señalar: “el desenmascaramiento de estas falsas interpretaciones de la Revolución Cubana es una de las principales tareas a cumplir por nuestro trabajo ideológico: Ello tiene especial importancia para la lucha de los pueblos latinoamericanos. La sociedad socialista que edificamos no es ningún “modelo” especial. es la plasmación en la práctica del único socialismo que existe, el socialismo científico, basado en la doctrina marxista-leninista. La Revolución Cubana no es una excepción, sino la confirmación de la fuerza extraordinaria de las ideas de Marx, Engels y Lenin”.²⁰

²⁰ “Tesis sobre la lucha ideológica”. En: Tesis y resoluciones del Primer Congreso del PCC, ed. cit., p. 231.